

JOSÉ Y EL PERDÓN. LIMPIAR EL DOLOR...

Quedé sorprendido de la paz que me dio cuando solté la carta en el buzón.

Jaime lo notó y me dijo: - *“Sé que estás más tranquilo, pero te voy a pedir un esfuerzo más en este camino de Perdón que estás haciendo”*.

- **“¿Qué será?”** pensé, mientras miraba al techo de mi auto.

- *“Quiero que practiques el ejercicio de limpiar el dolor, por lo que Antonio te hizo”* me dijo.

- **“No entiendo lo que quieres decir”** le dije. **“¿Qué quiere decir limpiar el dolor? ¿Qué significa eso?”**.

Con calma Jaime me explicó: *“Piénsalo de este modo. Imagínate una esponja que limpia el piso. Nuestro dolor emocional es como la basura regada en el suelo. Esa basura pone en peligro a nuestros hijos, a nuestra esposa, amigos e incluso a la persona misma que nos hizo el mal. Si tú decides ser la esponja para limpiar el dolor que te causó Antonio, entonces vas a impedir que la basura te haga daño a ti y a los demás”*.

Empecé a ver cómo mi dolor se había regado de tal forma que afectó a mi esposa, a mis hijos y a mis amigos. Me había convertido en una persona intolerable.

“Sí, Jaime, mi esposa me dejó...”. Lo dije sin quererlo creer.

Jaime no me respondió.

“Mis hijos sufrieron simplemente porque no supe manejar mi dolor”.

Jaime seguía en silencio.

“¿Cómo ser esa esponja que limpia la mugre?” pregunté.

“Cuando decides limpiar tu dolor, previenes que el dolor afecte a otras personas. Es incluso un regalo para Antonio, en cuanto no buscarás formas de vengarte con él”.

Sabía que Jaime tenía razón. No entendía bien la propuesta de limpiar el dolor, pero, mientras más lo practicaba, mas sentía que, dentro de mí, la rabia se iba diluyendo.

Pasados los días y los años, recuerdo con aprecio el camino que Jaime me hizo recorrer: Recuerdo que lo empecé con mucho escepticismo y rabia. Terminé mi viaje entendiendo que



fue mi salvación. Antes de empezar ese camino podía haber caído en el peligro de sufrir doblemente: primero por mi parálisis y segundo por mi rabia y mi odio.

Todavía hoy en día no funcionan ni mis brazos ni mis piernas. No estoy convencido de que Antonio haya recibido mi regalo del Perdón. No conociendo el amor posiblemente no lo logre ver como tal. Pero no importa. Quisiera que las circunstancias fueran diferentes, pero por lo menos tengo paz, una paz en el corazón que nunca pensé alcanzar. Sigo practicando el Perdón en muchas circunstancias injustas de la vida. Ya me acostumbré a ello.

Para aquellos que no han hecho el esfuerzo de perdonar, mi historia sonará muy rara.
Para los que han hecho este camino, las explicaciones sobran.

(Robert Enright, 2001, ES.PE.RE.)



REFLEXIÓN:

- a. *¿Qué te impacta más de la historia de José? ¿Y de lo que enseña Jaime?*
- b. *¿Qué te hace pensar la lectura de la experiencia de José acordando contenidos que se han desarrollado hasta ahora?*
- c. *¿Cuál es la posición del ofendido? ¿Cómo ve la posibilidad de perdonar?*
- d. *¿Qué te enseña - esta historia - a ti para la ofensa que estás trabajando en este Taller?*

